

Voces

Salvador Novo y la Plaza Mayor

CentrArte

Parroquia de Santa María la Redonda

La renovación urbana

Bases para la modernización de la ciudad



70 AÑOS
DE LA FUNDACIÓN DE
TENOCHTITLAN

Esculturas mexicanas en el Centro y la histórica calzada de Tlalpan



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La renovación urbana: bases para la modernización de la ciudad

LUEGO DE LA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA, EN 1867, EL PAÍS experimentó cambios drásticos. En la Ciudad de México las transformaciones se reflejaron en el momento en que comenzaron a demolerse antiguos conventos y abrirse nuevas calles, modificando todo el paisaje urbano. Pero esto no fue sino el inicio de un proceso más largo que terminó de consolidarse en las décadas finales del siglo XIX.

En estas décadas el país alcanzó una relativa estabilidad y fue posible crear las condiciones para desarrollar infraestructura y atraer la inversión. Gradualmente, la capital de la nación fue dejando atrás siglos enteros de historia para abrazar su versión moderna, entre tranvías, telégrafos, teatros, automóviles, restaurantes, almacenes de ropa, novedosa iluminación pública, *clubs* y la llegada del cine, como se narra en este número. Adicionalmente, continuamos con nuestra sección especial por los siete siglos de fundación de Tenochtitlan, de la mano de especialistas del Museo del Templo Mayor. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



En portada

Palacio de Minería

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR PAULINA BARRAZA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 196
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE MAYO DE 2025

La reproducción de imágenes de la sección especial sobre los 700 años de la fundación de Tenochtitlan fue autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Toda reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos y su Reglamento, por lo que necesita los permisos y las autorizaciones correspondientes.

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-5, 12-23) y **Gustavo Ruiz** (pp. 8-9, 24-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Paulina Barraza, Víctor Cortés Meléndez, Mauricio Elizondo, Víctor Mantilla González, Emmanuel Peña, Alejandro Isaac Romero Reza, Elena Trejo Maldonado y Bryan Velázquez Estrada** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 •
Teléfonos: 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Consulta todos
los números



Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

Voces

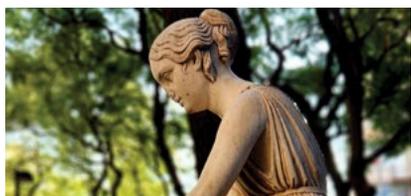
Salvador Novo y la Plaza Mayor



24

CentrArte

Parroquia de Santa María la Redonda



06 Instantáneas



08

Fundación de Tenochtitlan

Esculturas mexicas en el Centro Histórico

La histórica calzada de Tlalpan



14

A fondo

Bases de la modernización urbana



28 Cartelera



32 Niños

Salvador Novo y la Plaza Mayor

POR MAURICIO ELIZONDO

Este artículo pone en perspectiva algunas de las modificaciones que, a través de los siglos, ha tenido el principal espacio público de la ciudad, de la mano de uno de sus cronistas más relevantes.

LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN ES, QUÉ DUDA CABE, EL espacio de más peso político, social y cultural en el país. No es de extrañar, por eso, que tenga toda un aura simbólica como el escenario público por antonomasia. No solo por los eventos que suceden en la capital, sino porque es uno de los sitios más emblemáticos para todo el país, me atrevo a decir sin temor a exagerar. Desde mítines políticos hasta presentaciones artísticas, como los conciertos masivos, nos siguen reuniendo ahí en la actualidad. Y, a lo largo de los siglos, el lugar ha sido testigo de una diversidad de actores, sucesos y fuerzas colectivas.

Ahora vamos a visitarlo de la mano de Salvador Novo, uno de los cronistas más importantes en la historia de la capital, quien murió en 1974, luego de padecer algunos males respiratorios. El escritor lo narra como uno de los «paseos»

imprescindibles de la Ciudad de México. ¿Cómo resistirse a recorrer la Plaza Mayor, se preguntaba, si uno iba a oír misa a Catedral, a resolver alguna diligencia a las salas del Cabildo –donde ahora tiene su sede central el gobierno ciudadano– o Palacio Nacional, o a sumergirse en alguna búsqueda comercial en las siempre agitadas inmediaciones de este lugar?

Como su tema era el de los «paseos», Novo se abstiene de recordar algunos usos cruciales de la plaza, como los tianquis que desde la época prehispánica y durante todo el virreinato animaron –no siempre de la mejor manera– la vida de este lugar. Tampoco menciona nada de algunos sucesos dolorosos que ahí acontecieron, por ejemplo la marcha de ejércitos extranjeros por la principal plaza capitalina, como lo hizo el ejército estadounidense en septiembre de 1847, con el general Winfield Scott al mando de las tropas.





Carl Nebel, *Entrada del general Scott a México*, 1851

Novo se remite a noviembre de 1803, cuando se colocó ahí la estatua de Carlos IV, diseñada por el escultor y arquitecto Manuel Tolsá, la cual ahora escolta la entrada al Museo Nacional de Arte, sobre la calle de Tacuba. Además de albergar la escultura ecuestre, en aquel momento se pusieron nuevos adoquines en la plaza y «se rodeó el monumento por una balaustrada de forma elíptica adornada de trecho en trecho con estatuillas y jarrones». A cada uno de los lados había una puerta de hierro y cuatro fuentes (abarcaba alrededor de ciento catorce metros de oriente a poniente por noventa y cinco de norte a sur).

Esta estampa de la Plaza de la Constitución que nos lega Novo terminó con la guerra de Independencia. En aquel momento todo se fue desmontando. La balaustrada y las fuentes

se usaron para reacondicionar la Alameda, mientras que las puertas terminaron en Chapultepec, antes de desaparecer.

El cronista ironiza sobre el destino del monumento: «En un tris estuvo que lo fundieran con todo y bestia para hacerlo centaviza; y se dio de santos con que lo encaminaran al virtual pesebre de la vecina universidad, en cuyo patio iba a relinchar durante treinta años». Y, efectivamente, la obra de Tolsá estuvo a punto de perderse irremediablemente, pero, en 1824, los oficios del ministro Lucas Alamán impidieron que esto sucediera. Así comenzó su travesía, que, además del patio de la Pontificia y Real Universidad, incluyó el cruce de las actuales Paseo de la Reforma, Bucareli y avenida Juárez, antes de que en 1979 se trasladara a donde hoy la encontramos.



Edificio del Ayuntamiento



Plaza de la Constitución



Catedral Metropolitana



Catedral Metropolitana

Otro momento que rememora Novo es cuando, hacia 1840, en el Ayuntamiento se decidió plantar fresnos al costado poniente de la Catedral. Se trata de uno de los espacios predilectos del siglo XIX, bautizado como «paseo de las cadenas», porque desde tiempos del virrey Revillagigedo había una de estas estructuras decorativas. En 1847 se amplió el atrio de la Catedral, los árboles fueron rodeados con arriates de madera y se añadieron bancas de mampostería para que la gente pudiera sentarse a descansar. Una década después Casimiro de Castro capturó este ambiente de fiesta civil en una de sus litografías.

Varios cambios más recuerda el cronista, desde que, cerca de 1902, Antonio Escandón regaló cuatro candelabros que alumbraban la plaza, hasta los distintos quioscos que

le brotaron al sitio (uno de ellos para la estación de tranvías que partía de la plaza en distintas direcciones). O también el aspecto que tenía en la década de 1920, cuando se estaba construyendo el tercer piso de Palacio Nacional. En aquella época las esquinas de la plaza estuvieron adornadas por cuatro *Pegasos*, obra del escultor Agustín Querol, que permanecieron ahí por trece años antes de ser trasladados al Palacio de Bellas Artes.

Inevitablemente, la memoria de estas transformaciones confirma la evolución incesante del espacio público, que va reflejando los valores, los intereses y las posibilidades de cada época, transformaciones que hoy siguen vivas gracias a la mirada de nuestros cronistas. [📍](#)

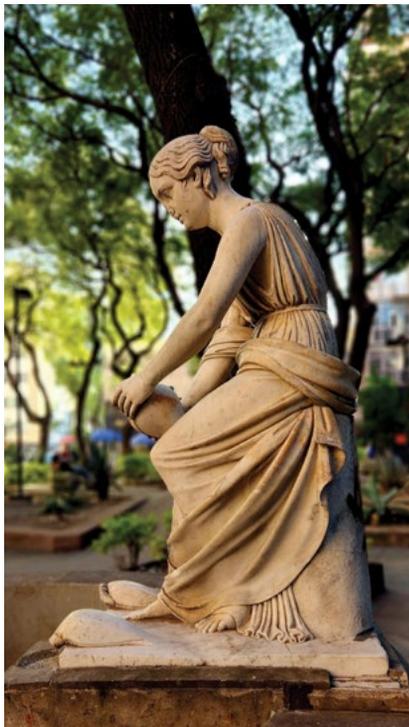
La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



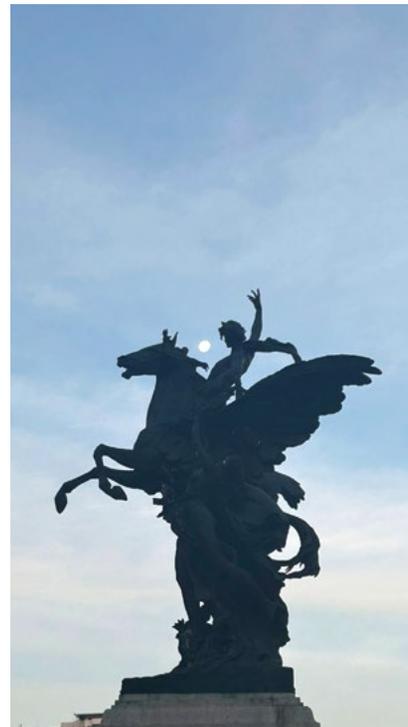
Sin título, Guadalupe Chávez



Plaza Santos Degollado, César Antonio Serrano Camargo



Sin título, Alejandro Avilés



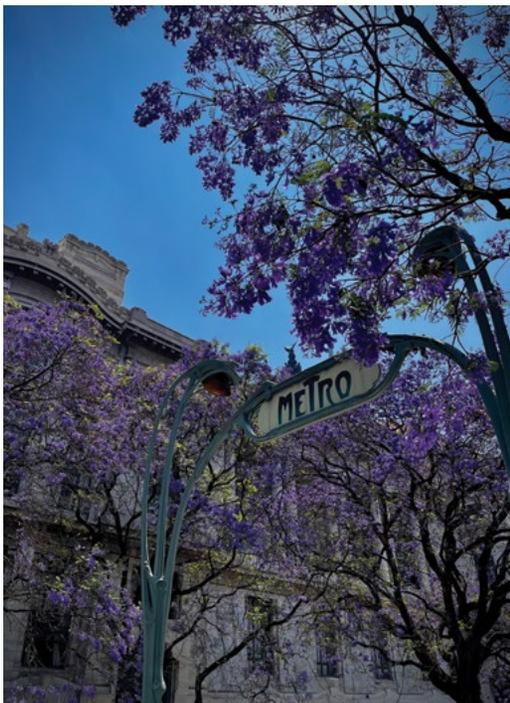
Entre el amanecer y la luna, Gabriela Seas



Día de oficina, José Luis Álvarez Fernández



Palacio de la Autonomía, Fernanda López



Primavera mexicana, Alfonsina Vázquez Molotla



La Palestina, Julio Antonio Contreras

De repente las calles cambian y olvidan su pasado; de repente la historia que dejamos atrás resurge y nos espera a la vuelta de la esquina.

Adalberto Cairó

Relieves y esculturas mexicanas en el Centro Histórico

POR BRYAN VELÁZQUEZ ESTRADA
Y VÍCTOR CORTÉS MELÉNDEZ

Este artículo nos propone dar un paseo entre calles y edificios en los cuales podemos hallar importantes relieves con motivos prehispánicos.

EL CENTRO HISTÓRICO SE caracteriza por contar con un vasto patrimonio cultural. En lo que respecta a la época prehispánica, cualquier persona interesada puede visitar la Zona Arqueológica y el Museo del Templo Mayor, además de algunas ventanas arqueológicas en calles y edificios aledaños. Asimismo, el

explorador urbano puede descubrir y contemplar relieves y esculturas mexicanas que se encuentran adosadas a ciertos edificios; algunos de estos han sido descritos y dibujados desde finales del siglo XVIII por personajes como León y Gama y Guillermo Dupaix. A continuación, presentamos una lista de estas figuras pétreas así como una propuesta de recorrido para visitarlas.

Iniciamos en el Eje Central Lázaro Cárdenas, mientras caminamos en dirección poniente, sobre la calle Francisco I. Madero. La plástica de Tenochtitlan se hace presente a tan solo tres cuadras, justo en la intersección con la calle Motolinía. En este punto se encuentra la antigua mansión del marqués de Prado Alegre, un edificio ocupado actualmente por diversos comercios, entre ellos,



Museo de la Ciudad de México

un restaurante de hamburguesas. Precisamente, en la fachada norte de esta esquina se observa una losa rectangular de basalto en la cual se plasmó el glifo *chalchihuitl* («piedra preciosa»), símbolo que evoca metafóricamente al agua, la belleza, lo valioso y el corazón. Cabe mencionar que esta pieza fue modificada con la inscripción «año d 1725» al momento de erigir el edificio.

Justo enfrente, en el número 22 de Motolinía, se localiza un inmueble que funciona como una sucursal perteneciente a la cadena de tiendas de ropa. En su interior, en el muro oriente de la planta baja, se puede observar un relieve empotrado, compuesto por dos círculos concéntricos y adornados con ojos estelares, dentro de este símbolo está representada la fecha *ce ozomatli* («1 mono»). Leonardo López Luján

y Alfredo López Austin señalan que dicho glifo calendárico tiene una asociación simbólica con las *cihuateteo* («divinidades femeninas»), mujeres que habían fallecido durante el parto y cuya labor era acompañar al Sol desde el cenit hasta el ocaso. De acuerdo con las fuentes históricas, en el día *ce ozomatli* dichas deidades descendían para causar enfermedades a los transeúntes y parálisis facial a los niños.



Madero y Motolinía



Emiliano Zapata y San Marcos



Motolinía 22



Casa de la Primera Imprenta de América

Retomamos el recorrido sobre la calle Madero y nos dirigimos con rumbo al Zócalo. Una vez allí debemos transitar por la avenida Pino Suárez, hasta llegar al cruce con la calle República de El Salvador. En este lugar se encuentra la antigua casa de los condes de Santiago de Calimaya, construcción que actualmente funge como el Museo de la Ciudad de México. Es en la esquina de este edificio donde sobresale la cabeza empotrada de una serpiente emplumada, animal mítico que en la antigua cosmovisión nahua simbolizaba la unión del plano terrestre con el celeste.

Posteriormente caminamos de vuelta hasta el Palacio Nacional y avanzamos por Moneda; aquí se recomienda entrar al Antiguo Palacio del Arzobispado, situado en el número 10 de esta calle, donde apreciaremos los restos del Templo de Tezcatlipoca y algunas esculturas halladas en ese mismo lugar, o bien, desviarse unos cuantos pasos para ver la representación de una cabeza de serpiente en la Casa de la Primera Imprenta, ubicada en el número 10 de Licenciado Primo Verdad.

El recorrido concluye seis cuadras más adelante, en los números 74-76 de Emiliano Zapata, prolongación de

Moneda, justo en el cruce con la calle San Marcos. Aquí nos encontraremos un edificio con remanentes arquitectónicos de la época novohispana en el que destaca considerablemente un elemento decorativo. Se trata de una cabeza de jaguar tallada en basalto, animal asociado con el dios Tezcatlipoca y que tiene un simbolismo telúrico, nocturno, femenino y bélico.

Como el lector podrá haber notado, una breve caminata será suficiente para conocer algunos bellos ejemplares del arte escultórico mexica que, muchas veces, pasan desapercibidos ante los apresurados transeúntes. 📍



La histórica calzada de Tlalpan

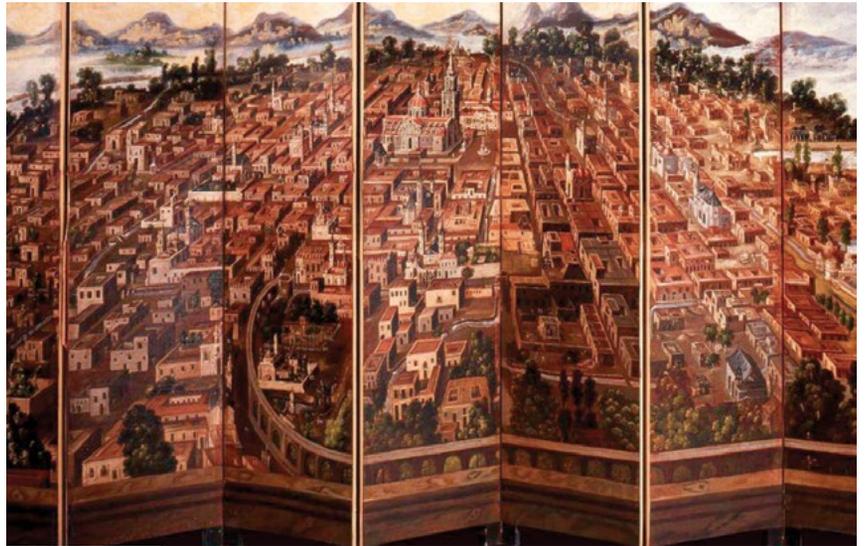
POR ALEJANDRO ISAAC ROMERO REZA

Esta arteria, una de las principales de la capital, tiene detrás de sí un largo y valioso legado histórico, que podemos conocer gracias a este artículo.

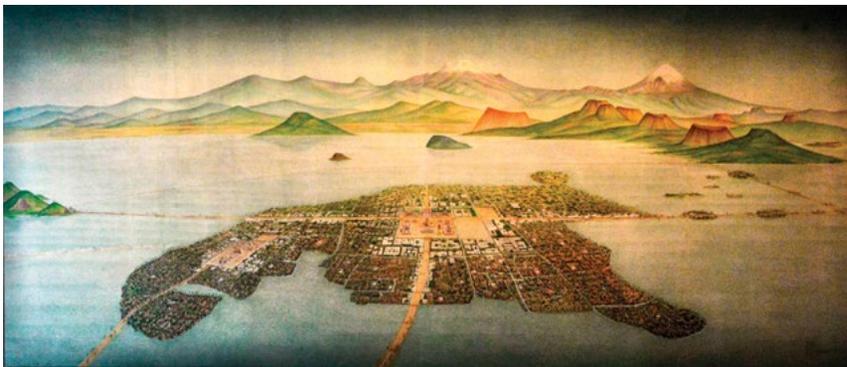
LA CALZADA DE TLALPAN es al día de hoy una de las avenidas más importantes de la Ciudad de México. Conecta su Centro Histórico con la zona sur y va cambiando de nombre conforme avanza: se le conoce como Pino Suárez en el tramo de la Plaza

de la Constitución (Zócalo) hasta Fray Servando, luego como San Antonio Abad (hasta Viaducto de la Piedad) y, finalmente, como Tlalpan (hasta Huipulco). En este último punto hay una bifurcación que conduce, por un lado, hacia Xochimilco y, por el otro, al centro de la alcaldía de Tlalpan; a su vez, concluye con la intersección

con avenida Insurgentes, donde ambas se convierten en la autopista México-Cuernavaca. Antiguamente a la calzada se le conoció con los nombres de Iztapalapa, Xochimilco, Coyoacán o de San Agustín de las Cuevas (época virreinal), dependiendo de los poblados más cercanos a los que dicha vía condujera.



Diego Correa, *La muy noble y leal Ciudad de México*, 1690



Luis Covarrubias, *La isla de México en el siglo xv*

Es una avenida con mucha historia, ya que su construcción se remonta a tiempos prehispánicos, cuando conectaba la ciudad de México-Tenochtitlan con los pueblos ribereños de la cuenca. Su origen data del año 1432, durante el gobierno del *tlatoani* Itzcóatl. De acuerdo con *Historia de las Indias de Nueva España*, de fray Diego Duran, su inicio sucedió tras una batalla que culminó con la conquista de Xochimilco. El consejero del *tlatoani*, Tlacaélel, con un ejército ansioso por destruir la ciudad flotante y unos xochimilcas derrotados y débiles, prometió compensar a los mexicas y castigar a los xochimilcas.

Sin más tardar, mandó a los de Xochimilco en hacer una calzada de tres brazos de ancho desde su pueblo hasta la Ciudad de México, de piedra y tierra, cegasen el agua de esta calzada y hiciesen puentes de trechos para que el agua tuviese por donde salir de una parte a otra [...] oído la voz toda esta nación de hacer esta calzada y que anda de México a Xochimilco.

Luego de que Xochimilco fueron vencidos y sujetos a la corona real de México

[...] hiciesen aquella calzada ancha que va de México a Xochimilco, para lo cual llamaron a los de Coyoacán les ayudasen hacer, al menos lo que les tocara, los cuales sin más replica les concedieron ayuda y así lo hicieron.

Así fue construida la calzada de Tlalpan para unir México-Tenochtitlan con Xochimilco y, en su trayecto, se recorrían por lo menos tres pueblos: Mesicalsingo (Mexicalcingo), Niciaca (Mixhuca) y Huchilohuchico (Churubusco), en la costa del lago.

En la segunda *Carta de Relación* Hernán Cortés refiere que en 1520 entró

[...] por una calzada que un por medio de dicha laguna, dos leguas hasta llegar a la gran ciudad Temixtitlan, que está fundada en medio de dicha laguna, la cual calzada es tan ancha como dos lanzas y muy bien obrada que pueden ir por toda ella ocho de a caballo a la par, están tres ciu-



Mapa de Uppsala o Santa Cruz, ca. 1550



Anónimo, Juan de Mendoza y Luna

dades una de ellas Misicalcingo, otra Niciaca y la otra Huchilohuchico [...]

Aquella ancha avenida peatonal pasaba por lugares que antiguamente prestaban su nombre. Desde México-Tenochtitlan se encontraban las siguientes bifurcaciones de norte a sur: la de Iztapalapa, la de Churubusco hacia Coyoacán y la de Xochimilco. En el primer tramo de la calzada se dio el encuentro entre el *tlatoani* Moctezuma y Hernán Cortés.

En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo refiere lo siguiente:

[...] íbamos por nuestra calzada, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la Ciudad de México que me parece que no se torcía poco ni mucho y puesto que es bien ancha toda iba llena de aquellas gentes que no cabían,

unos que entran a México y otros que salían y en la calzada muchos puentes de trecho a trecho y por delante la gran Ciudad de México.

La Ciudad de México, reedificada con traza española, ocupó el espacio de la antigua Tenochtitlan; asimismo, el trazo de sus avenidas y calzadas siguió siendo importante para la comunicación y el transporte con otros pueblos. Las inundaciones estacionales fueron muy violentas, particularmente las primeras, pues los españoles no dieron mantenimiento a las obras hidráulicas porque desconocían el manejo y control de una ciudad situada en un lago. Las consecuencias se advirtieron de inmediato, por lo que se vieron obligados a buscar soluciones.

Ya para la época virreinal las calzadas tenían que ser reparadas por el gobierno para sortear las fuertes lluvias. Las primeras inundaciones de la Ciudad de México después de la conquista

fueron entre 1553 y 1556. La tercera gran inundación acaeció en agosto de 1604, luego de unas lluvias torrenciales que provocaron muchos daños en la ciudad.

El virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, se ocupó de levantar las calzadas, entre ellas la de Tlalpan. Con gran esfuerzo y mucha ayuda se intentó hacerla más alta a fin de incrementar la seguridad de la capital en los rumbos de San Antonio Abad. En el siglo XVII se continuó con el mantenimiento y la asistencia a la calzada en diferentes tramos y se repararon puentes de madera para asegurarse de que la ciudad no padeciera hambre, además de prevenir varios aspectos que podían agravarse con otros eventuales accidentes.

Finalmente, el nombre que tiene en la actualidad la calzada se debe a que en el año de 1830 el pueblo de San Agustín de las Cuevas, fundado en 1550, cambió su nombre por el de Tlalpan. 🗨️

La modernización de la Ciudad de México: 1876–1911

POR VÍCTOR MANTILLA GONZÁLEZ

Durante la segunda mitad del siglo XIX comenzó una sostenida transformación urbana, que abarcó aspectos económicos, políticos, arquitectónicos y sociales, como se narra en este artículo.

Aires de renovación

Entre 1876 y 1911 –es decir, desde los primeros años del porfiriato hasta que culmina el primer momento de la Revolución–, la Ciudad de México transitó por un proceso de modernización. Esto fue posible gracias a una relativa estabilidad, que el país no había conseguido desde la Guerra de Independencia.

El crecimiento económico se reflejó en obras como la expansión del ferrocarril –que aumentó 19,360 kilómetros de rieles sobre los 640 que existían hasta entonces– y por la llegada de inversión extranjera directa, como resultado de que se garantizaran las condiciones para la propiedad privada. Se impulsaron políticas públicas de salud, como la vacunación. México se transformó durante este periodo en una nación que empezó a exportar sus productos agrícolas.

Y la propaganda, dirigida hacia adentro y hacia afuera de México, pretendió obtener el reconocimiento de la nación como un Estado digno y consolidar el relato histórico liberal, que desembocaba en instituciones fuertes y modernas.

El desarrollo de la infraestructura se hizo visible en las calles, a la par que surgieron nuevas costumbres, como los paseos en los recientes andadores, las compras en grandes almacenes, las visitas a restaurantes internacionales así como la asistencia a teatros y, más tarde, a cines. El nuevo panorama comercial hizo nacer la publicidad; la moda cobró otra dimensión con la llegada de nuevas tiendas; las posibilidades de la economía permitieron que se abrieran nuevos bancos y los métodos de pago proliferaron gracias a las cuentas bancarias, los créditos y las chequeras.



Alameda Central

Durante el siglo XIX, el paseo virreinal por la Alameda se modernizó para dar paso a carruajes más pequeños y ligeros. Cinco años antes de que terminara el siglo llegó el primer automóvil, y apenas ocho años después la circulación de la nueva máquina obligó al gobierno de Díaz a crear el primer reglamento de tránsito. Conforme la apertura económica crecía, la ciudad reflejaba la influencia de las ideas predominantes sobre urbanismo que privaban en los países más modernizados, como Francia y Estados Unidos.

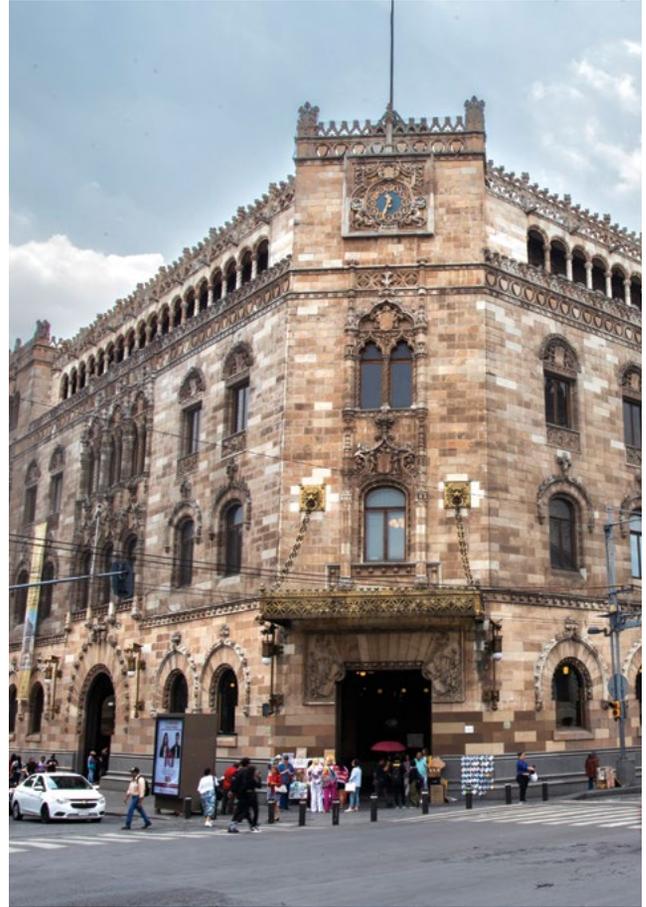
Desde finales del siglo XVIII, gracias al impulso de las ideas ilustradas y a su puesta en práctica mediante las reformas borbónicas, la traza de la Ciudad de México adecuó su cuadrante. Las grandes demoliciones, sin embargo, vendrían tras la Guerra de Reforma, después de 1861. La desamortización de los bienes eclesiásticos cambió la propiedad de los

terrenos, se demolieron total o parcialmente los conventos de La Concepción y Santa Clara, San Francisco y Capuchinas, por poner algunos ejemplos. Los predios fueron divididos y se abrieron calles como la actual 16 de Septiembre.

La ciudad porfiriana, en cambio, respetó la traza antigua, aunque en los primeros años del siglo XX también se demolieron antiguas iglesias, conventos, sanatorios y recintos culturales, como el hospital de Terceros de San Francisco o el Teatro Nacional. El trabajo de modernizar, consistente en fundamentar y sistematizar el diseño de la ciudad, estuvo a cargo de ingenieros y arquitectos como Miguel Ángel de Quevedo –quien estuvo al frente del programa de parques del área urbana–, Jesús Galindo y Villa –regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México– y Nicolás Mariscal –también regidor de la ciudad y comisionado para su embellecimiento–.



Casa Boker



Palacio Postal

El periodo de secularización, desde la Reforma de 1861 y hasta el fin del porfiriato, fue acompañado por una transformación del espacio público que reflejó cómo el poder cambió de manos. Los antiguos recintos religiosos, algunos de ellos convertidos en calles, fueron rotulados con nombres de próceres civiles. Abundaron monumentos, estatuas y placas conmemorativas que apuntalaban la educación cívica y la historia patria. Ahí están las estatuas de personajes ilustres del triunfante liberalismo sobre el Paseo de la Reforma, las cuales adornan esa avenida que se proyectó como la Champs-Élysées mexicana.

El proceso de creación de monumentos cívicos llevó aparejado el trabajo técnico y científico necesario para hacer posibles tales edificaciones sobre el suelo fangoso de origen lacustre en el que estaban proyectados. Logros y fracasos dieron la pauta para sobrellevar las dificultades. Entre los primeros se encuentran El Centro Mercantil –en 1ª y 2ª de Refugio, hoy 16 de Septiembre, entre Isabel la Católica y el

Zócalo–, la recién desaparecida Casa Boker –en 16 de Septiembre e Isabel la Católica–, la Quinta Casa de Correos o Palacio Postal –en Tacuba, esquina Eje Central Lázaro Cárdenas–. Todas estas construcciones estuvieron a cargo del ingeniero militar Gonzalo Garita y Frontera.

Entre los fracasos se hallan la primera construcción del monumento a la Independencia y la del Panteón Nacional. El primero mostró agrietamientos que fueron reportados en un artículo del periódico *El Imparcial* en julio de 1902. Cinco años después, en un artículo titulado «El subsuelo de México», el mismo periódico notificó la necesidad de demolerlo.

El Panteón Nacional corrió la misma suerte. La obra fue contratada en 1900 y empezó a realizarse en 1903; su maqueta formó parte del pabellón de México en París durante la Exposición Universal, evento en el que el gobierno mexicano promovió al país como un territorio pacificado y moderno, propicio para la inversión. A inicios de septiembre de 1907 el periódico *El mundo Ilustrado* reportó que los



Hemiciclo a Juárez

avances de la obra presentaban hundimientos. Para 1910 se detuvo y, finalmente, *El Imparcial* notificó su demolición en un artículo del 6 de julio de 1912.

El monumento a Juárez, en cambio, fue un gran éxito. La convocatoria para la realización del hemiciclo tuvo que esperar a que se resolvieran los problemas de hundimiento de la columna de la Independencia. El concurso se resolvió a favor del proyecto del arquitecto Guillermo Heredia, y fue comisionado para realizar el trabajo el ingeniero Ignacio de la Barra.

El 3 de agosto de 1909 *El Imparcial* advirtió acerca de la necesidad de un estudio minucioso del subsuelo con el fin de lograr una cimentación duradera. En noviembre de ese mismo año el periódico anunciaba la producción de pilotes de cemento armado donde descansaría la base del edificio, asimismo festejaba el éxito de las pruebas en las que se había hecho cargar sobre estos pilotes ochocientas toneladas sin ningún problema.

Hacia 1913, el ingeniero Miguel Rebolledo, concesionario del sistema Hennebique en México, se anunciaba mostrando las fotografías de la cimentación del hemiciclo a Juárez junto a su teléfono y dirección: «4ª de Donceles 87, Teléfono Ericsson 788». Añadía: «Los sistemas más apropiados para el subsuelo de México». Además, un artículo suyo había aparecido en *Le Béton Armé*, dando cuenta del trabajo con los pilotes Compresol, la losa de cimentación de Hennebique y el uso de concreto armado. Una nueva ciudad estaba por nacer y el arcilloso suelo lacustre no iba a detenerla.

En este periodo la ciudad fue mucho más que el lienzo sobre el cual se plasmó la educación civil del régimen y su legitimación en el imaginario social. Triunfaban los aires de renovación y la esperanza en el futuro, la sociedad mexicana se integraba a una nueva forma de producción, de flujo de mercancías y de comunicaciones. El nuevo orden se hacía patente en la grandilocuencia de sus edificios, que albergaban instituciones renovadas y de mayor envergadura.



Museo Nacional de Arte

La Plaza Manuel Tolsá y el Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas se ubican en el espacio que dejó el antiguo hospital de San Andrés. El edificio, que desde 1982 alberga el Museo Nacional de Arte, se encuentra frente a otro proyecto modernizador, el Palacio de Minería. Este inmueble recuerda el establecimiento de las academias en la Nueva España, la búsqueda por tecnificar y hacer más eficientes las labores extractivas de minerales y el proceso en el cual se preparó el terreno para la industrialización.

En *México pintoresco, artístico y monumental*, Manuel Rivera Cambas señala los problemas de mantener en aquel sitio el hospital de San Andrés, dado que «afecta la salubridad pública y solamente por haber pasado la capital por épocas difíciles, no ha podido cambiar ese hospital que también afecta una avenida tan amplia y extensa como es la de los Hombres Ilustres». La demolición llegó pocos años después de la crítica, quizá haciendo eco del comentario

del escritor costumbrista, quien también era profesor del Colegio de Minas.

Podemos imaginar en el lugar del Palacio de Comunicaciones el extinto hospital de San Andrés, y relacionar este sitio con el nuevo modelo de nación surgido en el porfiriato. San Andrés siguió dando servicio como hospital durante el siglo XIX y en el momento en que dejó de funcionar también se estaba transformando el modelo de salud pública.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, encargada de la infraestructura en puertos, faros, carreteras, ferrocarriles, obras públicas y monumentos, llevó el flujo de mercancías y de personas a una escala sin precedentes. A su vez, el ferrocarril favoreció el contagio de enfermedades, como señala Ana María Carrillo en su ensayo «Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876-1910)». Pero la comunicación entre poblaciones también hizo posible un nuevo control territorial.



Palacio de Minería

Se crearon campañas de salud, propaganda informativa y se buscó estandarizar los procedimientos en caso de brotes; se mejoró la colaboración entre las juntas de sanidad y se crearon otras nuevas. Con medios más eficaces se combatieron enfermedades como el paludismo, la malaria, la tuberculosis, la sífilis, la fiebre amarilla y la viruela, no sin romper con dureza la resistencia de buena parte de la población. En ocasiones la gente protestó y se rebeló frente a los nuevos métodos, que eran sin duda intrusivos.

Nuevos impulsos comerciales, nuevas prácticas sociales

El panorama ciudadano se transformó tanto por los flujos comerciales como por la importación de costumbres, modales e ideas. Aunque eran un sector minoritario en la población mexicana, la nueva burguesía se promovió como modelo de aspiración a una sociedad cosmopolita, entre vestidos, vajillas y bibelots.

La ciudad se convirtió en un escenario de contrastes. Apenas había iniciado el siglo xx y los antiguos carros de mulitas ya estaban conviviendo con los modernos automóviles. De igual manera, los trajes de levita, pantalón y chistera, los sombreros adornados, el elegante echarpe y la mantilla se cruzaban a diario con los huaraches, el rebozo y el calzón de manta.

Durante el periodo del porfiriato también nació la antropología mexicana, una ciencia que miraba con reveladora luz un pasado al que hasta entonces se había dado poco valor. Con ello, el indígena era reivindicado en su figura de vestigio cultural lejano, idealizado, noble, pero al fin perdido. La otra versión del indígena valorado estaba encarnado por Benito Juárez, figura mítica del liberalismo, que había salido por sus propias fuerzas del atraso hasta alcanzar la gloria internacional en su guerra contra el enemigo extranjero.



Casa de los Azulejos



El Palacio de Hierro



El Puerto de Veracruz

El país parecía iluminarse hacia el futuro mientras en las calles, a partir de 1881, se colocaban las primeras bombillas eléctricas. El sector eléctrico se hizo servicio público el 11 de diciembre de ese año, y la compañía Knight colocó cuarenta lámparas en la Plaza de la Constitución y otras cien en la Alameda.

En la Casa de los Azulejos –es decir, el palacio de los condes del Valle de Orizaba– se reunían potentados y caciques, políticos y escritores para planear lo que fue el hipódromo de la Condesa y un casino. Con esos fines surgió el Jockey Club, fundado por Pedro Rincón Gallardo, marqués de Guadalupe. Algunos de sus miembros fueron José Yves Limantour (secretario de Hacienda), Manuel Romero Rubio (ministro de Gobernación y suegro de Díaz), Porfirio Díaz junior, entre otros. Manuel Gutiérrez Nájera, su cronista, lo menciona en su famoso poema *La Duquesa Job*,

en el cual retrata el carácter cosmopolita de la ciudad y su actividad económica. En el texto, la protagonista saluda a su paso a madam Marnat, la dueña de una famosa casa de vestidos, pero se dirige a otro establecimiento donde trabaja para otra modista; los versos dan cuenta así del paisaje comercial ciudadano. Entre las referencias espaciales se encuentra también La Sorpresa, un almacén cercano al Zócalo.

Con los comercios y los sitios de esparcimiento llegó la publicidad. La clase ilustrada, como a la que pertenecía Gutiérrez Nájera, se enteraba de los sucesos mundiales en las revistas surgidas a finales del siglo XIX y agregaron su propia publicación, la *Revista Moderna de México*. En sus páginas se difundían las creaciones literarias del primer modernismo mexicano, obras plásticas (sobre todo las de Julio Ruelas) y, de vez en cuando, algún artículo cientí-



Gran Hotel de la Ciudad de México



El Correo Francés



Palacio de Iturbide

fico. El escritor y abogado, Jesús E. Valenzuela, fundó y financió la publicación gracias a la oportuna compra de los terrenos aledaños al Paseo de la Reforma, que pocos años después pudo vender con enorme plusvalor. La publicidad, sin embargo, financiaba por lo general estos magazines, y en su perseverancia transformó la esfera pública y privada, creando un lazo cotidiano entre consumidores y mercado.

Fueron pioneros de las grandes tiendas y almacenes los llamados «cajones de ropa», comercios que consistían en amplias salas divididas por un mostrador. El primero fue Las siete puertas, que abrió en los años veinte del siglo XIX, en la calle Porta Coeli, hoy Venustiano Carranza. A fin de siglo se hizo famoso El puerto de Veracruz, en la esquina de Monterilla y Capuchinas (hoy Venustiano Carranza y 5 de Febrero); Las Fábricas de Francia abrieron desde media-

dos del siglo XIX en el Portal de las Flores, donde coexistía con los vendedores de flores y legumbres provenientes de Tláhuac y Xochimilco, según lo refiere Julieta Ortiz Gaitán en el texto «La ciudad de México durante el Porfiriato: “el París de América”».

Los cajones de ropa evolucionaron durante la última década del XIX hasta convertirse en los grandes almacenes que transformaron el modelo de compras. En San Bernardo y Monterilla se levantó el viejo edificio de El Palacio de Hierro, construido para asombro de los paseantes con grandes estructuras de ese material, lo que produjo la leyenda de que el nombre había surgido de un mote acuñado por la gente. El almacén, sin embargo, ya se llamaba así en su acta constitutiva de 1888. Inspirado en las estructuras de hierro del ingeniero Gustave Eiffel, la tienda era una copia del gran almacén parisino Le Bon Marché.

Tanto Las Fábricas de Francia como El Palacio de Hierro fueron fundados por empresarios de la ciudad de Barcelonnette, al sur de Francia, un poblado modesto dedicado a la producción de telas de lana. Los primeros inmigrantes *barcelonnettes* llegaron en 1819, pero el éxodo continuó y aumentó en las siguientes décadas. La oleada creó las bases para una fuerza de trabajo industrial francesa en México que produjo, además de trajes y vestidos, porcelanas, vajillas y muebles.

Originario también de Barcelonnette, llegó a México el empresario fundador de El Puerto de Liverpool, tienda que toma su nombre del lugar en el que se embarcaban los productos ahí comercializados. Esta tienda tuvo diversas locaciones, la más famosa llegaría hasta los años treinta del siglo xx, con el edificio de Enrique de la Mora, en la avenida 20 de Noviembre, donde estuvieron las primeras escaleras eléctricas de la ciudad.

Creado en 1908, el Centro Mercantil, obra del arquitecto Daniel Garza, contaba con elevadores, buzones de correo, estación telegráfica y telefónica, además del vitral de Jacques Gruber –maestro vidriero y ebanista de la Escuela de Bellas Artes de Nancy–. Hoy se encuentra en ese mismo sitio el Gran Hotel de la Ciudad de México.

Desde las arquitecturas grandilocuentes hasta los ambientes interiores que invitaban a los compradores a mirar, desear e imaginar por horas, almacenes como El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool, el extinto Le París Charmant –sobre la antigua calle de Plateros, hoy Madero– o El Centro Mercantil transformaron el concepto de «ir de compras» en una actividad asociada al paseo, al disfrute y al tiempo libre. La creación de una nueva forma de consumo condujo también a la acelerada caducidad de los productos; las tiendas ya no vendían nada más una prenda de ropa o un artículo de bonetería, sino el goce de lo actual, de lo novedoso, valor que caduca inmediatamente después de que nace otra novedad.

Otras tiendas fueron El Nuevo Mundo, El Progreso Mercantil, El Paje, El Correo Francés, La Ciudad de Londres, los

Almacenes de la Ciudad de México, las Fábricas Universales, París-Londres o La Francia Marítima, por mencionar solo algunas.

Su proliferación incluyó un protocolo de etiqueta social y urbanidad. Como el curioso *Catálogo de Luto* de El Palacio de Hierro (1912), con un código que especificaba cómo vestirse para dar cuenta de cuál era la relación del duelista con el muerto, según fuera este el esposo, el padre, el abuelo, el tío, el sobrino o el primo...

En cuanto a la vida social, el fin y el inicio del siglo estuvo lleno de fiestas, de comidas, brindis y reuniones. En las calles capitalinas las nuevas clases medias y acomodadas celebraban yendo al teatro, al cine, a los «tívolis» (teatros de burlesque), y disfrutaban de una oferta gastronómica internacional. Muchos espacios presumían de tener chefs y

maitres d'hôtel traídos de París. En la calle de Plateros (Madero) estaban La Concordia y La Maison Dorée; en el número 51 de 16 de Septiembre, el restaurante Sylvain; en el Hotel de Iturbide (Palacio de Iturbide) atendía Carlos Recamier, apodado el «emperador de los *restaurateurs*». Las pastelerías y confiterías ofrecían sus *petit-fours* (pequeños pasteles horneados) y *gateaux* (pasteles).

«Los [actuales] hijos de Eva nos vemos condenados, según nuestras proporciones, a comer según el Código fundamental de la cocina francesa o las leyes locales de la cocinera poblana», declaraba el periodista y novelista de entre siglos Ángel

del Campo, Micrós, en *El Imparcial* del 4 de mayo de 1902, como recuerda Víctor Martínez Ocampo en su trabajo *Los restaurantes de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX*. Porque si bien el progreso estaba en la entrada y naturalización de costumbres francesas, tanto las etiquetas de vestimenta y modales como las culinarias, la cocina mexicana no podía ser desplazada, y los mismos *bon vivant* del Sylvain y de La Concordia podían más tarde tomarse un pulque y comerse un tamal de mole o unos frijoles, en una democratización del paladar que hermanaba de tanto en tanto al presidente de la República con el «buhonero de la esquina», el campesino o la señora ama de casa. 🍷

Los almacenes de la ciudad –algunos de los cuales siguen funcionando– fueron centros mercantiles y símbolos de los cambios de aires.



CAMISERIA

BERNOS

MERCEDES

SOMBREROS

EL ZADO

GUANTES

EL PALACIO DE HIERRO



PARROQUIA SANTA MARÍA LA REDONDA

POR ELENA TREJO MALDONADO

Ubicado en la colonia Guerrero, la historia de este importante recinto religioso se remonta al siglo XVI.

A DIFERENCIA DE OTRAS PARTES DEL CENTRO Histórico, para muchos paseantes aún quedan por descubrir varios rincones interesantes en Santa María la Redonda. Desde tiempos prehispánicos esta zona comunicaba Tenochtitlan con Tlatelolco; es un punto que corresponde a Cuepopan, uno de los barrios indígenas ubicados en el corazón de la ciudad.

En el número 46 de la calle Riva Palacio –entre Obraje y Pedro Moreno– se levanta el templo que ahora visitamos. Tal vez tenga menos lustre que otros recintos religiosos en el

Centro, pero no se le puede negar su relevancia histórica ni su valor arquitectónico. Así que merece ser tomado en cuenta a la hora de conocer el patrimonio cultural de la capital. Su génesis se remonta a la temprana fundación de capillas de la mano de los primeros misioneros franciscanos, quienes entre 1524 y 1527 levantaron sitios directamente donde residía la población indígena, con el propósito de asistir-la y poder impartir los sacramentos. Uno de estos sitios lo edificaron precisamente en el antiguo barrio de Cuepopan (rebautizado más tarde con el nombre de La Concepción Cuepopan, como muestra del evidente sincretismo que fue forjando la ciudad).



Hacia 1579, la capilla de Cupepoan dejó de ser administrada por los franciscanos de San José de los Naturales y pasó a manos de los dominicos, de acuerdo a lo mencionado por Hipólito Vera en *Itinerario parroquial*. También afirma que más tarde –ya en el siglo XVIII– pasó a formar parte de la parroquia de la Santa Veracruz, cuya sede central es el templo que está sobre la actual avenida Hidalgo.

En *Iglesias y conventos coloniales de México*, Lauro E. Rosell menciona que existe una Cédula Real del 15 de noviembre de 1598 para que en torno a este templo se construyera un colegio para indígenas, lo cual no llegó a suceder, pese a que la edificación primitiva se fue transformando gradualmente y hacia 1677 ya se había levantado el templo en términos más formales. Pero el templo que al día de hoy queda en pie se construyó hasta 1734, con elementos barro-

cos, aunque con una mayor sobriedad en comparación con otras edificaciones.

El historiador Francisco de la Maza dice que el mote de «la Redonda» –que pasó del templo al barrio en su conjunto– se debe a su presbiterio en forma circular, coronado por una cúpula. Se había construido desde 1731 y, aunque tuvo modificaciones, esta característica arquitectónica se conservó.

Ahí se le profesa especial devoción a la Virgen de la Asunción, de la cual se conserva una singular leyenda. Se cuenta que el sacerdote Rodrigo de Sequera (Zequera o Sejera, según las fuentes) trajo de España tan solo la cabeza y las manos de la Virgen, y las entregó a una mujer indígena. Cuando ella volvió a su casa, la esperaban tres artesanos talladores que buscaban trabajo y aceptaron terminar el cuer-



po completo de la imagen religiosa. Pero una vez concluido el encargo, no se les volvió a ver ni se supo más de ellos.

En 1772, cuando el arzobispo Lorenzana reformó las divisiones parroquiales de la ciudad, la demarcación de Santa María la Redonda quedó de la siguiente manera (según una cita de Juan Nepomuceno Rodríguez, retomada por la historiadora Candy Ornelas):

Tendrá por límites al sur la acequia que corre por los puentes del Zacate y de la Misericordia; por el oriente desde este puente por línea recta hasta el del Clérigo; y desde este por el norte la acequia que pasa por el puente de las Guerras hasta lo despojado, donde terminará por el poniente.

Estos límites tienen unas pequeñas variaciones a cargo de la Secretaría Arzobispal en 1892 y, de acuerdo con Candy Ornelas, sirvieron como base para que las autoridades civiles los retomaran en el momento de decidir el trazo original de la colonia Guerrero.

Por último, la fachada, de tezontle y cantera, es un tanto sencilla, como dijimos antes, y armoniza bien con la torre, donde está el campanario, y su pequeño atrio rematado por un breve andador peatonal. Este comunica con una plazoleta arbolada, conocida como Plaza del Obispo, Jardín Santa María la Redonda o Jardín Riva Palacio, en honor del escritor, militar y político del liberalismo del siglo XIX. 📍

.....

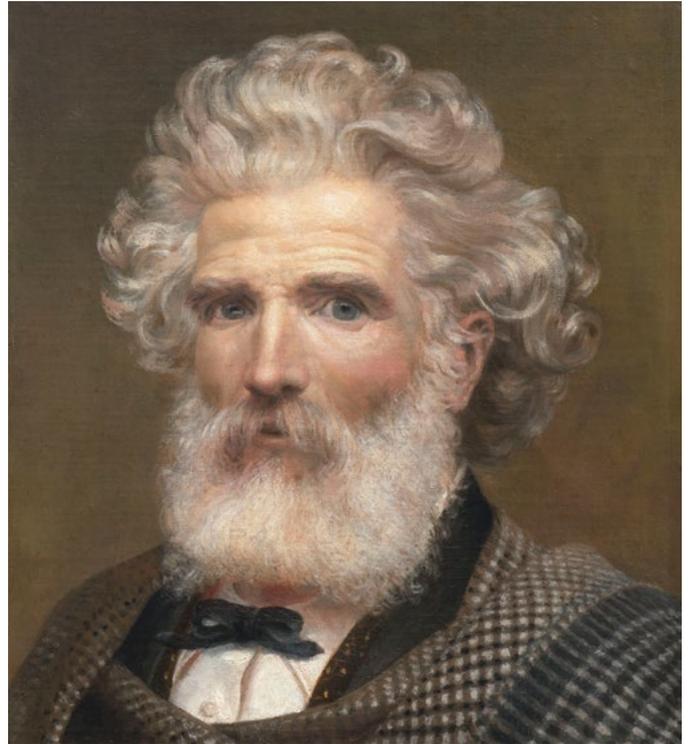
Parroquia Santa María la Redonda (Riva Palacio 46).

Eugenio Landesio. Las lecciones del arte

Esta exposición presenta el trabajo de uno de los pintores que, además de contribuir de manera importante con la escuela mexicana de paisaje, forjó una propuesta pedagógica. En mayo de 1854 el artista italiano fue elegido maestro de pintura de paisaje y perspectiva en la Academia de San Carlos, donde logró revalorar la pintura paisajística, y llegó a representar al país en las Exposiciones Universales del último tercio del siglo XIX como símbolo de la mexicanidad y de la riqueza natural y cultural del vasto territorio.

Pinturas de paisaje, fotografías, tratados, libros y litografías componen esta exposición que está conformada por más de cincuenta obras.

.....
Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

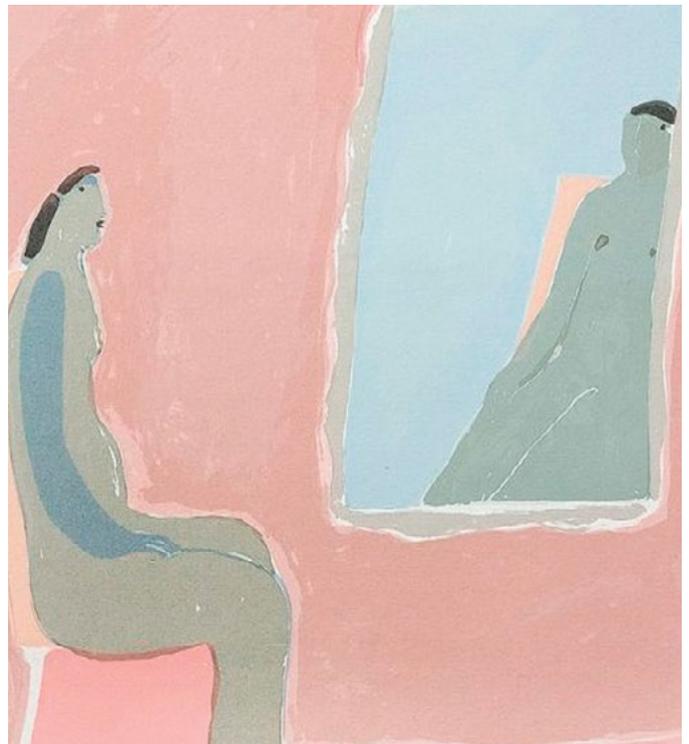


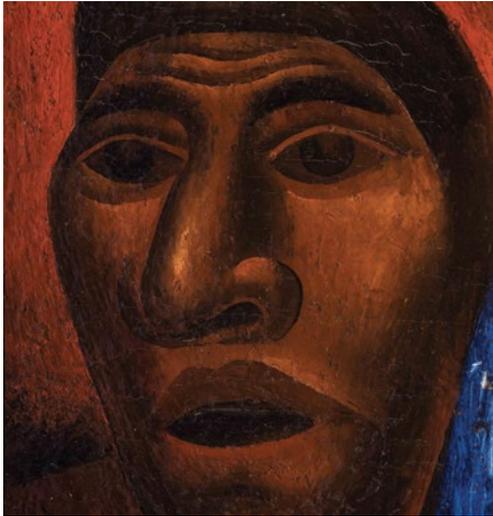
El mundo inmaterial. Joy Laville

El Museo Nacional de la Estampa presenta por primera vez, bajo la curaduría de Lilia Prado Canchola, parte del trabajo gráfico de la pintora y escultora nacionalizada mexicana Joy Laville, quien residió en el país desde 1956. En la exposición, integrada por 126 piezas, se apreciará el trabajo gráfico de Laville, así como las temáticas que abordó, los talleres en los que trabajó y las técnicas que desarrolló para crear obras hechas en litografía, serigrafía, aguafuerte y a la *poupée*.

A través de óleos, acrílicos, escultura, cerámica y los libros que ilustró para el escritor Jorge Ibarguen-goitia, Laville se inspiró en motivos de la vida cotidiana, plasmándolos con una mirada íntima y lirismo.

.....
Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.





Bajo el mismo México

Esta exposición es un diálogo que muestra la importancia del coleccionismo en nuestro país a través de dos acervos de gran importancia: el de Juan Rafael Coronel Rivera y el del propio museo, a partir del trabajo curatorial de Raúl Cano Monroy.

La muestra está compuesta por más de 90 obras que abarcan desde 1921 hasta 1973 e incluye a artistas fundamentales de la Escuela Mexicana como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, María Izquierdo, Alfredo Zalce, Olga Costa y José Chávez Morado, entre otros.

.....
Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas.



Miguel Covarrubias. Una mirada sin fronteras

Pintor, caricaturista, diseñador escenográfico, dibujante y antropólogo de formación autodidacta, Miguel Covarrubias fue una de las figuras más polifacéticas de la cultura mexicana. A casi 70 años de su muerte, se presenta esta exposición, bajo la curaduría de Sergio Raúl Arroyo y Anahí Luna.

Con más de 400 piezas, provenientes de colecciones de México y Estados Unidos, se muestran las inquietudes estéticas y las investigaciones etnológicas de este viajero incansable y narrador visual que entendió el arte como una forma de conectar culturas, ideas y personas.

.....
Palacio de Cultura Banamex (Francisco I. Madero 17). Lunes a domingo, de 10 a 19 horas.



Intervenir para conservar

El Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas ha sido un sitio enfocado en la educación y la asistencia a mujeres desde la época virreinal y sigue en funciones hasta la actualidad. Cuenta con su propio museo, que en el marco de su aniversario 29 presenta esta exposición, donde da a conocer los esfuerzos por preservar su importante acervo.

En ella, el público podrá apreciar los retablos dorados, las pinturas y esculturas de uno de los espacios del arte virreinal más especiales de la ciudad, además de otros elementos patrimoniales, como un órgano del siglo XIX, colecciones de platería, mobiliario doméstico y escolar, además de material didáctico que data desde el siglo XVII.

.....
Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). Lunes a sábado, de 9 a 13 horas.

El Centro por día

JUNIO 2025

VIERNES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL POW WOW. MODERNIDAD Y DIGNIDAD DE LOS PRIMEROS PUEBLOS

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda13). Gratis.

VIERNES 6 | 18 HORAS

EXPOSICIÓN



DE NATURALEZA FEMENINA

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

SÁBADO 7 | 12 HORAS

CINE



LAS FLORES DE LA NOCHE

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31 esquina San Ildefonso). Gratis.

SÁBADO 7 | 12 HORAS

TALLER

EN DOS PUNTADAS 1 10 PALABRAS, BORDAR UN TELEGRAMA

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

DOMINGO 8 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



UN CIELO SIN FRONTERAS. ROSARIO CASTELLANOS: ARCHIVO INÉDITO

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Gratis.

MARTES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

GERMÁN LIST ARZUBIDE

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$95.

MIÉRCOLES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

IDEAS EN TRÁNSITO. OBRAS NO CONSTRUIDAS DE ENRIQUE NORTEN/TEN ARQUITECTOS

Museo Franz Mayer (AV. Hidalgo 45). \$120.

JUEVES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LETIZIA BATTAGLIA. CRÓNICA, VIDA, AMOR

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MEXICAN WOMEN PHOTOGRAPHERS

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$44.

DOMINGO 15 | 13 HORAS

TEATRO PARA INFANCIAS

MOCO-YOYO

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). \$145.

LUNES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

BIPOLARIDAD VISUAL

Museo del Estanquillo (Isabel La Católica 26). Gratis.

MIÉRCOLES 18 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

ANA FRANK, NOTAS DE ESPERANZA

Museo Memoria y Tolerancia (Plaza Juárez frente al Hemiciclo Juárez). \$100.

VIERNES 20 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

¿HACIA DÓNDE VA EL MUNDO? ARTE, DISEÑO Y CIENCIA

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

SÁBADO 21 | 12 HORAS

TEATRO INFANTIL Y TALLER



RE-SONAR

Plaza Santa Catarina (Rep. Brasil esquina República de Honduras). Gratis.

SÁBADO 21 | 15 HORAS

TEATRO

CRÓNICAS HISTÓRICAS "EL BAILE DE LOS 41"

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

DOMINGO 22 | 16:30 HORAS

RECORRIDO GUIADO

EL PALACIO DE LOS CONDES DE SAN MATEO DE VALPARAÍSO

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

MARTES 24 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TERRITORIOS ALTERADOS. LOULIA AKHMADEEVA

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39.) \$70.

MIÉRCOLES 25 | 18 HORAS

MÚSICA



GALA DE ÓPERA

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

MIÉRCOLES 25 | 20 HORAS

MÚSICA

SORA_02: PRESENTACIÓN NAINA

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

VIERNES 27 | 20 HORAS

CABARET



MUÑECAS EN-SUEÑO

Foro Apoco No (Cuba 49). \$227.

SÁBADO 28 | 10 HORAS

RECORRIDO GUIADO

CAPILLA, MUSEO Y PATIOS DEL COLEGIO VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160. Registro previo: museo@vizcainas.mx

DOMINGO 29 | 13 HORAS

TALLER

CREA TU PERFUME

Museo del Perfume (Tacuba 12) Más información contacto@museodelperfume.com.mx

DOMINGO 29 | 17 HORAS

DANZA

MÉXICO DE COLORES

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$100-400.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Las Bellas Artes EN EL PALACIO

La avenida 5 de Mayo va de Zócalo hacia la Alameda Central. Y justo ahí está un edificio hermoso y enorme donde se reúne la gente para experimentar las bellas artes: el Palacio de Bellas Artes.

¿Lo conoces? ¿Y tú sabes cuáles son las bellas artes? ¡Intenta resolver este crucigrama para descubrirlas!

Instrucciones

1. Lee una pista o explicación y piensa el nombre del arte que describe. Fíjate en el número que tiene al inicio.
2. Busca en el crucigrama el número correspondiente a la pista que acabas de leer.
3. Escribe una sola letra en cada casillero en blanco para construir la palabra del arte descrito en la pista. Cada línea de casilleros es una palabra.



Las palabras bien escritas para contar historias emocionantes o decirnos poemas que nos hacen suspirar.

¡Si al escuchar el ritmo empiezas a bailar, es que eres capaz de expresarte con el arte del movimiento del cuerpo.

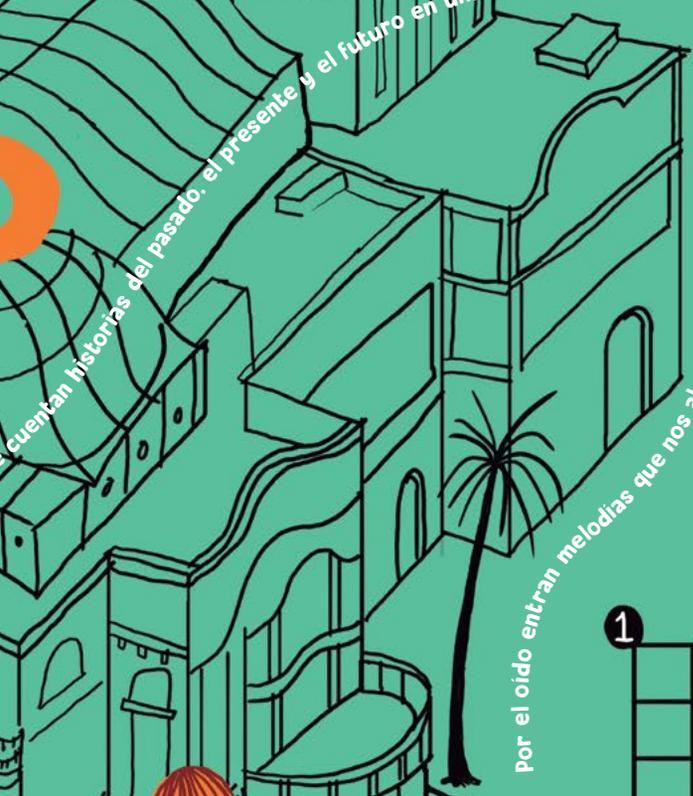
¡Luzes, cámara, acción! Con actores, cámaras, grafos, vestuario y efectos especiales se...

De piedra, arcilla, metal, madera o plástico, se hacen figuras grandes o pequeñas de objetos y seres reales o inventados.

En tu recámara, en la escuela, de paseo en el Centro histórico: ahí está. Utiliza paredes, techos y arcos, y una multitud de materiales para construir espacios de todo tipo.



Cuentan historias del pasado, el presente y el futuro en una gran pantalla.



Por el oído entran melodías que nos alegran o nos inspiran, y nos recuerdan vivencias.



Con colores, acuarelas o lápices, se hacen paisajes, rostros y objetos sobre un muro, una tela o un papel, para alegrarnos, decorar o darnos curiosidad.



Este es un arte que incluye palabras y diálogos. Pero también escenarios y música, todo hecho en vivo frente a un público.

